



Asamblea General

Distr.
GENERAL

A/49/353
27 de septiembre de 1994
ESPAÑOL
ORIGINAL: ESPAÑOL/FRANCÉS/
INGLÉS

Cuadragésimo noveno período de sesiones
Tema 75 del programa provisional*

PROTECCIÓN Y SEGURIDAD DE LOS ESTADOS PEQUEÑOS

Informe del Secretario General

ÍNDICE

	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
I. INTRODUCCIÓN	1 - 3	2
II. OPINIONES DE LOS ESTADOS Y DE LOS MIEMBROS DEL CONSEJO DE SEGURIDAD	4 - 7	2
III. OBSERVACIONES	8 - 12	3
<u>Anexo.</u> RESPUESTAS DE LOS GOBIERNOS		5
Djibouti		5
Ecuador		5
Maldivas		6
Namibia		11
Nueva Zelandia		11
Papua Nueva Guinea		14
Uruguay		14

* A/49/150.

I. INTRODUCCIÓN

1. El tema "Protección y seguridad de los Estados pequeños" se incluyó en el programa de la Asamblea General en su cuadragésimo cuarto período de sesiones, en 1989, a petición de las Maldivas y fue examinado en ese período de sesiones y nuevamente en 1991.

2. En esos períodos de sesiones, la Asamblea General aprobó las resoluciones 44/51, de 8 de diciembre de 1989, y 46/43, de 9 de diciembre de 1991, respectivamente, en las que, entre otras cosas, se invitó al Secretario General a que examinara los medios de proteger, en el marco de las Naciones Unidas y de conformidad con la Carta, la seguridad de los Estados pequeños; consultara con los miembros del Consejo de Seguridad y los gobiernos interesados y presentara un informe a la Asamblea en sus períodos de sesiones, cuadragésimo sexto y cuadragésimo noveno, respectivamente. En su resolución 46/43, la Asamblea subrayó además la importancia de que se fortalecieran los acuerdos regionales sobre seguridad mediante un aumento de la interacción, la cooperación y las consultas.

3. De conformidad con lo dispuesto en esas resoluciones, el Secretario General recabó el parecer de los miembros del Consejo de Seguridad sobre la cuestión y pidió a todos los Estados Miembros que formularan las observaciones y propuestas que considerasen pertinentes. Dichas opiniones figuran en el informe presentado por el Secretario General a la Asamblea General en su cuadragésimo sexto período de sesiones (A/46/369) y en el presente informe.

II. OPINIONES DE LOS ESTADOS Y DE LOS MIEMBROS DEL CONSEJO DE SEGURIDAD

4. Todos los oradores que intervinieron en el debate sobre el tema en el cuadragésimo sexto período de sesiones señalaron que consideraban importante la cuestión de la seguridad de los Estados pequeños por su vulnerabilidad intrínseca a las amenazas e injerencias externas. Todos ellos convinieron además en que la mejor manera de salvaguardar la seguridad de los Estados pequeños sería aumentar la eficiencia de los órganos de las Naciones Unidas que se encargan de mantener la paz y la seguridad internacionales. Algunos consideraron que si se aumentara la capacidad de prevención del Consejo de Seguridad y de las Naciones Unidas consideradas en conjunto se podrían evitar conflictos en sus fases iniciales y que la Oficina del Secretario General podría desempeñar una mayor función de prevención en aplicación del Artículo 99 de la Carta. Los representantes de la Comunidad Europea y de los Estados Unidos de América recalcaron que no estarían de acuerdo en que se hiciesen distinciones entre los Estados en lo concerniente a su seguridad, pues consideraban que ello era innecesario dado que las Naciones Unidas se basan en el principio de la igualdad soberana de los Estados y velan por igual por la seguridad de todos ellos.

5. En su informe a la Asamblea General en su cuadragésimo sexto período de sesiones (A/46/339), el Secretario General dijo que, según las respuestas de los Estados Miembros y las conclusiones de las consultas celebradas con los miembros del Consejo de Seguridad, aunque había opiniones muy divergentes sobre la mejor manera de salvaguardar la seguridad de los Estados pequeños, en general se

estaba de acuerdo en que, por sus características intrínsecas, los Estados pequeños tenían poca capacidad para garantizar su propia seguridad y podrían requerir, por consiguiente, atención y respaldo especiales.

6. También se convino en que, como la inestabilidad o falta de seguridad de los Estados pequeños podían poner en peligro el orden internacional, era de interés general salvaguardar su seguridad. Este se podría fomentar creando un entorno de apoyo y protección a los Estados pequeños, aspecto a propósito del cual las Naciones Unidas podrían desempeñar un papel de primer plano proporcionando una estructura de seguridad basada en las disposiciones y acuerdos ya existentes en virtud del sistema internacional de seguridad colectiva previsto en la Carta.

7. Fue opinión general que el respeto incondicional por todos los Estados del principio de soberanía e integridad territorial y de los demás principios de la Carta y de las normas del derecho internacional era el elemento esencial de las garantías internacionales de seguridad para todos los Estados y que las disposiciones en materia de seguridad de los Estados pequeños deberían comprender la institución de acuerdos de apoyo de ámbito regional y subregional.

III. OBSERVACIONES

8. Según se desprende de las respuestas de los gobiernos y los resultados de las consultas, el Secretario General estima que en general se considera que es de suma importancia crear un clima de apoyo que sirva de base para defender la seguridad de los Estados pequeños. En ese contexto, el Secretario General se remite a las Directrices para las medidas de fomento de la confianza¹, que la Asamblea General hizo suyas en su cuadragésimo tercer período de sesiones (resolución 47/78 H, de 7 de diciembre de 1988), cuya finalidad última es reforzar la paz y la seguridad internacionales y contribuir a evitar todas las guerras.

9. Como se observa al comienzo de las directrices (1.2.4), las posibilidades de las medidas de fomento de la confianza para contribuir de forma significativa a la paz y la seguridad ya estaban siendo estudiadas en algunas regiones y subregiones, en que los Estados interesados estaban aunando esfuerzos para contribuir, mediante la elaboración y aplicación de medidas de fomento de la confianza, a establecer relaciones más estables y una mayor seguridad, así como a eliminar la intervención externa y aumentar la cooperación en sus regiones.

10. En las directrices se preveía (2.5.4.7) un papel especialmente importante de las Naciones Unidas en el fomento de la confianza. Se observaba en particular que la Asamblea General y el Consejo de Seguridad podían fomentar ese proceso mediante la adopción de decisiones y recomendaciones en que figurasen sugerencias y solicitudes dirigidas a los Estados, mientras que el Secretario General, de conformidad con la Carta, podría, entre otras cosas, interponer sus buenos oficios, sobre todo en los momentos de crisis, para promover el establecimiento de procedimientos de fomento de la confianza.

11. En cumplimiento de su misión de fomentar la confianza, las Naciones Unidas alientan la búsqueda de soluciones regionales a los problemas de ámbito regional, comprendida la organización de conferencias, reuniones y seminarios

/...

regionales para fomentar el intercambio de ideas e información entre los sectores gubernamentales y no gubernamentales y entre expertos oficiales y otros expertos. Se han celebrado 10 seminarios sobre medidas de fomento de la confianza y la seguridad regionales y subregionales y dos seminarios sobre medidas de fomento de la confianza y la seguridad en el entorno marítimo, en el curso de los cuales se analizó la cuestión del aumento de la seguridad de los Estados, en el contexto militar y no militar. En el contexto militar, se analizaron, entre otras cosas, medidas encaminadas a reducir los riesgos de que estalle un conflicto armado a causa de cálculos erróneos o de una mala interpretación de actividades o disposiciones de carácter militar. En el contexto no militar, las medidas analizadas se refirieron a la cooperación transfronteriza en aspectos como la gestión conjunta del agua, las actividades de pesca u otros recursos naturales de importancia vital para la seguridad económica de los Estados interesados y otras modalidades de cooperación regional o subregional para aumentar la viabilidad económica y el desarrollo de los Estados de la región.

12. En 1993 se celebraron seminarios sobre fomento de la confianza en Italia, el Japón, Austria y Ucrania.

Notas

¹ Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimoquinto período extraordinario de sesiones, Suplemento No. 3 (A/S-15/3), párr. 41 (párr. 6 del texto citado).

Anexo

RESPUESTAS DE LOS GOBIERNOS

DJIBOUTI

[Original: francés]

[19 de junio de 1992]

1. "Protección y seguridad de los Estados pequeños" es el tema de la resolución 46/43 de la Asamblea General. Al Gobierno de Djibouti le complace que la resolución, que patrocinó, se aprobara sin someterla a votación.
2. En la resolución, la Asamblea General reconoce que los Estados pequeños pueden ser particularmente vulnerables a la amenazas externas y a los actos de injerencia en sus asuntos internos y considera necesario que se garanticen su protección y seguridad en cualesquiera circunstancias.
3. La República de Djibouti señala a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional que es menester ayudar a los Estados pequeños, que están a merced de grupos de mercenarios y terroristas que pueden disponer de armas modernas y de una poderosa red de relaciones gracias a los considerables recursos financieros proporcionados por otros países.
4. La forma más adecuada de garantizar la integridad y la soberanía de los Estados pequeños sigue siendo el sistema de seguridad colectiva de las Naciones Unidas previsto en el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, en virtud del cual el Consejo de Seguridad está facultado para responder a actos de agresión.

ECUADOR

[Original: español]

[10 de julio de 1992]

1. Una vez que se ha superado el esquema bipolar en la relación internacional, es menester considerar el trascendental papel que corresponde a las Naciones Unidas en el contexto del llamado "nuevo orden internacional", en las tareas relativas al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. El ejercicio de esas facultades potenciales de las Naciones Unidas deberá ser coherente con la solución pacífica de las controversias y el sistema de seguridad colectiva.
2. Sin desconocer que se está creando el marco general de referencia del "nuevo orden internacional", a juicio del Ecuador es dable adelantar que las reglas que se determinarán no deberán vulnerar la soberanía de los Estados. Toda medida que tomen las Naciones Unidas, en consecuencia, deberá responder, por regla general, a una petición expresa del Estado interesado, puesto que si no se tomara en cuenta su consentimiento se podría atentar contra su seguridad y, por ende, añadir un nuevo factor de vulnerabilidad, sobre todo en el caso de Estados pequeños.

/...

3. Por lo anterior, será garantía de seguridad para los Estados pequeños el estricto, indiscriminado e incondicional cumplimiento de los principios del derecho internacional por parte de todos los Estados.

4. Una garantía adicional constituye, sin lugar a dudas, el fortalecimiento de los sistemas regionales y subregionales de seguridad, concebidos en el ámbito de la seguridad universal como "instancias previas". Por otra parte, los sistemas regionales y subregionales de seguridad deben servir como límites del ejercicio de las facultades que emanen del "nuevo orden internacional".

5. Finalmente, es menester que la comunidad internacional ponga énfasis en las tareas orientadas al mantenimiento de la paz y al fortalecimiento de la capacidad de acción de todos y cada uno de los órganos competentes de las Naciones Unidas, para prevenir, anticipar y evitar el surgimiento o el agravamiento de situaciones que puedan poner en peligro la paz y la seguridad internacionales, dentro de lo atinente a la llamada "diplomacia preventiva".

MALDIVAS

[Original: inglés]

[14 de diciembre de 1992]

1. Al Gobierno de la República de Maldivas le complace observar la atención e importancia que la comunidad internacional otorga al tema titulado "Protección y seguridad de los Estados pequeños", como quedó de manifiesto claramente cuando la Asamblea General aprobó, sin votación, las resoluciones 44/51 y 46/44. Cincuenta y cinco Estados se unieron a Maldivas para patrocinar la resolución 44/51 en el cuadragésimo cuarto período de sesiones, en 1989. La conciencia cada vez mayor de la comunidad internacional con respecto al problema quedó confirmada en el cuadragésimo sexto período de sesiones, en el que 64 Estados Miembros se unieron a Maldivas para presentar una resolución en relación con este tema.

2. La República de Maldivas, animada por su profunda adhesión a los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y con un nítida tradición de respeto de los derechos soberanos de los países y de responsabilidad fundada en principios en las cuestiones internacionales, está empeñada firmemente en buscar medios de preservar, proteger y fomentar la seguridad de los Estados pequeños de conformidad con la Carta.

3. La República de Maldivas, como muchos Estados pequeños, fue objeto de una agresión armada de un grupo de mercenarios en 1988 y tiene plena conciencia de la vulnerabilidad intrínseca de los Estados pequeños a las amenazas externas y actos de injerencia en sus asuntos internos y de las necesidades especiales que tienen para defender el derecho a la soberanía y a la integridad territorial. El intento de invasión tenía por objeto derrocar a las autoridades legítimas e instaurar un régimen títere para adquirir armas, establecer campamentos de entrenamiento y lanzar ataques terroristas contra otros países de la región. De haber triunfado, no sólo habría puesto en peligro la seguridad del país sino la de toda la región, así como la paz y la seguridad internacionales.

4. La evolución de la situación internacional, desde que este tema se incluyó por vez primera en el programa de la Asamblea General, ha puesto de relieve su pertinencia para los esfuerzos de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

5. El Gobierno de Maldivas sigue creyendo que hay que considerar que la protección y la seguridad de los Estados pequeños es una noción polifacética que abarca factores como la seguridad militar, económica, social y ambiental.

6. Por lo que se refiere a la seguridad militar, hay que señalar que las amenazas que pesan sobre los Estados pequeños no sólo dimanar de otros Estados y fuerzas oficiales, pues los Estados pequeños pueden ser asimismo blanco de actos de agresión de mercenarios a sueldo al servicio de grupos situados en el extranjero o de terroristas, comprendidos narcotraficantes.

7. Aunque la Carta de las Naciones Unidas reconoce el derecho inherente de todos los Estados a la legítima defensa, sólo unos cuantos Estados privilegiados poseen la capacidad unilateral de defenderse por sí mismos. Por carecer de recursos financieros suficientes para adquirir armas y equipo militar y por el escaso personal de que disponen, los Estados pequeños no pueden en ningún caso atender convenientemente sus necesidades en materia de seguridad. Cualquier intento de un Estado pequeño de acumular capacidad militar a un nivel que se aproxime siquiera a la autosuficiencia sería un ejercicio perfectamente inútil y drenaría gravemente sus medios para resolver problemas esenciales del desarrollo socioeconómico.

8. El Gobierno de Maldivas cree que la garantía idónea de la seguridad de los Estados pequeños radica en la Carta de las Naciones Unidas, que reconoce la noción de seguridad colectiva. Concretamente, el Capítulo VII de la Carta se refiere a esas disposiciones y confía al Consejo de Seguridad la responsabilidad de formular recomendaciones y de adoptar decisiones sobre qué medidas habrá que tomar, atendiendo a lo dispuesto en los artículos 41 y 42, para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales.

9. Ahora bien, es de lamentar que durante buena parte de la existencia de las Naciones Unidas no se haya recurrido a ese mecanismo, debido principalmente a la guerra fría. La rápida y decidida acción del Consejo de Seguridad respecto de la crisis del Golfo Pérsico fue una alentadora novedad digna de elogio. La actuación del Consejo de Seguridad durante esa época crítica debería servir de aliento a varios Estados pequeños. Sin embargo, todavía no se ha puesto en práctica uno de los principios más importantes en que los Estados pequeños podrían basar su confianza en el sistema de seguridad colectiva del Consejo de Seguridad: el principio de la aplicación coherente de todas las resoluciones del Consejo de Seguridad sin excepción alguna.

10. La Carta reconoce además el derecho a la seguridad colectiva mediante acuerdos regionales. En muchas partes del mundo, los acuerdos regionales han tenido resultados efectivos. Ahora bien, en el caso de los Estados pequeños, cabe plantear la cuestión del equilibrio de poder en la región de que se trate y la posibilidad de que los miembros más pequeños de los acuerdos dependan en última instancia de un Estado poderoso. En el caso de los acuerdos bilaterales de seguridad, este problema se plantea con mucha más agudeza.

11. La única manera de despejar esas dudas sería que dichos acuerdos se fundaran totalmente en el apoyo irrestricto de todos los miembros de los acuerdos regionales de seguridad a los nobles objetivos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Incluso en las regiones en que aún no sea posible concertar tales acuerdos, una mayor integración y cooperación y la celebración de consultas más frecuentes para promover medidas de fomento de la confianza entre los Estados pueden contribuir a disipar los temores de los miembros menores de esa región concreta.

12. Los ataques contra los Estados pequeños no siempre proceden de otros Estados. Muy a menudo, su seguridad se ve amenazada por organizaciones y grupos delictivos o ilegales internacionales, como mercenarios, terroristas, narcotraficantes u otros aventureros. Lo que en el caso de Estados mayores puede considerarse molestias de importancia relativa, son amenazas graves para los Estados pequeños.

13. Sólo mediante una mayor cooperación, coordinación, consulta e intercambio de información por parte de la comunidad internacional acerca de las actividades de estos grupos se pueden evitar esos ataques. La comunidad internacional tiene que lanzar a esos grupos el mensaje único y claro de que ningún Estado miembro tolerará sus actividades y de que no podrán refugiarse en ningún país y serán severamente castigados.

14. La aprobación por la Asamblea General de la Convención Internacional contra el reclutamiento, la utilización, la financiación y el entrenamiento de mercenarios (resolución 44/34, anexo) fue un hecho muy positivo, pero es de lamentar que hasta ahora únicamente la hayan firmado 16 Estados, de los cuales sólo cinco Estados pequeños, entre ellos la República de Maldivas, la han ratificado. Es evidente que si los Estados mayores y más poderosos no participan en este esfuerzo, nunca se alcanzarán las metas de la Convención. El que la comunidad internacional no haya aplicado con rapidez la Convención alienta a los grupos mercenarios a proseguir sus odiosas actividades sin temor a represalias.

15. Existen acuerdos regionales para combatir el terrorismo, pero en el plano internacional aún no ha sido posible elaborar una convención. Es de suma importancia y urgencia abordar la cuestión de forma global para combatir el flagelo del terrorismo, de cuyas perniciosas actividades han sido a menudo víctimas muchos Estados pequeños y que han afectado al mundo entero en el período de la posguerra.

16. Reconforta observar que son más alentadores los logros de la cooperación internacional contra el tráfico de drogas. La Convención de las Naciones Unidas contra el tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias sicotrópicas (1988)*, el Programa Mundial de Acción aprobado en el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General consagrado al tema de las drogas en 1990 (resolución S-17/2, anexo) y la institución del Decenio de las Naciones Unidas contra el Uso Indebido de Drogas 1991-2000, son otros tantos ejemplos del consenso mundial que existe para combatir el narcotráfico.

* E/CONF.82/15 y Corr. 2.

17. La rápida proliferación y la facilidad con que se pueden obtener armas han sido un factor capital de las actividades de los grupos delictivos o ilegales internacionales, esto es, mercenarios, terroristas o narcotraficantes. La comunidad internacional debería preocuparse seriamente por el destino último de las numerosas armas facilitadas a las facciones combatientes en zonas conflictivas una vez que esos conflictos avanzan hacia su solución. Basta un vistazo a la situación internacional actual para comprender que esta observación es acertada.

18. Cuando se negocien acuerdos de paz en zonas de conflicto, debería ser obligatorio entregar todas las armas a las Naciones Unidas e inutilizar las armas de destrucción masiva existentes en esos lugares, con la supervisión de las Naciones Unidas, para evitar que sean llevadas a otros lugares de conflicto o pasen a poder de grupos de mercenarios, terroristas o narcoterroristas.

19. También representa un adelanto la creación del Registro de Armas internacional en las Naciones Unidas, que puede considerarse un primer paso en los esfuerzos por establecer un régimen de transparencia en el ámbito del armamento. Ahora bien, habría que ampliar su alcance añadiendo otras categorías de equipo y datos sobre reservas y adquisición de armas mediante la producción nacional.

20. El daño que ocasionan a la infraestructura económica y a la sociedad de los Estados pequeños los ataques contra su soberanía e integridad territorial no depende únicamente el éxito o el fracaso de tales ataques. Normalmente, los Estados pequeños disponen de pocos recursos y sus economías se basan en dos o tres productos primarios, por lo que toda perturbación, por leve que sea, por ejemplo, un intento de ataque por mercenarios y terroristas, puede tener consecuencias nefastas en sus economías.

21. Desde luego, evitar esas actividades es una de las maneras más adecuadas de resolver el problema y sólo se puede conseguir con la asistencia y cooperación de los Estados más grandes de la comunidad internacional, que tienen más recursos. A ese respecto, los Estados pequeños merecen que se les preste asistencia para reforzar sus instituciones y para que puedan dotarse del personal necesario para evitar ese tipo de actividades.

22. Si bien los Estados pequeños deben poseer cierto grado de capacidad militar, al enfrentarse a una amenaza externa, su primera línea de defensa deberá ser siempre diplomática. Ahora bien, la falta de fondos impide a muchos Estados pequeños participar con eficacia en los foros internacionales. Es menester dedicar especial atención a aumentar la visibilidad de los Estados pequeños en los foros internacionales. La comunidad internacional podría estudiar además la posibilidad de facilitar a los Estados pequeños la asistencia adecuada para que se doten del personal necesario para intervenir más en el escenario internacional.

23. El Gobierno de Maldivas cree firmemente que la comunidad internacional debe tener un mayor conocimiento de los problemas peculiares que los Estados pequeños tienen para desarrollarse como miembros pacíficos y responsables de la comunidad internacional. Sólo de ese modo los Estados mayores y más ricos podrán advertir la difícil situación de los más pequeños y débiles. Los Estados pequeños, también en este caso por falta de recursos, no han podido llevar a cabo campañas

diplomáticas internacionales adecuadas al respecto. Las Naciones Unidas podrían considerar la posibilidad de ayudarles, mediante seminarios, reuniones y publicaciones en que se haga hincapié en las necesidades especiales de los Estados pequeños.

24. El informe del Secretario General de junio de 1992 titulado "Un Programa de Paz" (A/47/277-S/24111) contiene observaciones importantes y agudas para el mantenimiento y el fomento de la paz y la seguridad internacionales en el nuevo orden internacional en gestación. Muy acertadamente, el Secretario General ha hecho hincapié en la importancia de abordar la cuestión de la seguridad de forma integrada y exhaustiva. El Gobierno de Maldivas cree que las recomendaciones que figuran en el informe a propósito de la diplomacia preventiva, el mantenimiento de la paz, el establecimiento de la paz y las medidas de fomento de la paz después de los enfrentamientos también servirán para aumentar la seguridad de los Estados pequeños.

25. Para los Estados pequeños, contra los cuales se ciernen amenazas que en muchos casos no proceden de otros Estados, la diplomacia preventiva constituye un método más realista y eficaz para su protección y seguridad. También sería un método menos costoso en vida y dinero. El Secretario General debe utilizar plenamente las facultades que le confiere el artículo 99 de la Carta para señalar al Consejo de Seguridad toda cuestión que a su juicio pueda amenazar la paz y la seguridad internacionales. A este respecto, las Naciones Unidas deben mejorar su capacidad de recoger información y aumentar el número de sus misiones de investigación.

26. La experiencia ha demostrado en repetidas ocasiones la celeridad y brutalidad con que un agresor puede apoderarse de un Estado pequeño. Si la comunidad internacional no responde con eficacia e inmediatamente, el agresor puede consolidar su ocupación ilegal y hacer que se considere un hecho consumado. De ahí que en esos casos se imponga una acción inmediata y decidida de la comunidad internacional.

27. En su informe, el Secretario General remitió a los Estados Miembros a las disposiciones de la Carta sobre las medidas de fuerza que el Consejo de Seguridad puede adoptar para proteger la paz y la seguridad internacionales. Hay que considerar seriamente su llamamiento a que se pueda disponer de fuerzas armadas en el momento en que se necesiten. Aunque esas fuerzas acaso no sean nunca bastantes o no estén suficientemente equipadas para hacer frente a la amenaza de un gran ejército dotado de armas modernas, como observó el Secretario General, serían útiles para hacer frente a cualquier amenaza planteada por una fuerza militar de menor magnitud. De ese modo, se podrían utilizar con rapidez y eficacia para hacer frente a situaciones en que un Estado pequeño haya sido objeto de una agresión. Además, la existencia de una fuerza así en el marco de las Naciones Unidas serviría para disuadir a los posibles agresores.

28. El Gobierno de Maldivas aprovecha la oportunidad para manifestar al Secretario General su profunda gratitud y sincero agradecimiento por sus incansables y decididos esfuerzos en pro del mantenimiento y el fomento de la paz y de la seguridad internacionales.

NAMIBIA

[Original: Inglés]
[17 de julio de 1992]

1. El Gobierno de la República de Namibia considera la protección y la seguridad de los Estados pequeños imperativas en las circunstancias actuales y reafirma su apoyo incondicional al Secretario General de las Naciones Unidas para estudiar, en el marco de las Naciones Unidas y conforme a lo dispuesto en la Carta de las Naciones Unidas, medios de preservar la seguridad de los Estados pequeños.
2. El Gobierno de la República de Namibia reitera su apoyo al principio de la soberanía e integridad de los Estados y sostiene firmemente que todos los pueblos tienen el derecho inalienable a la seguridad, sin injerencias ni intervenciones en sus asuntos internos.
3. El Gobierno de la República de Namibia insta al Secretario General de las Naciones Unidas a que prosiga sus consultas con los miembros del Consejo de Seguridad y otros gobiernos interesados, teniendo en cuenta la evolución de la situación internacional y el surgimiento de nuevos Estados.

NUEVA ZELANDIA

[Original: Inglés]
[29 de agosto de 1994]

1. En la resolución 46/43, de 9 de diciembre de 1991, que fue patrocinada por Nueva Zelandia, la Asamblea General respaldó el informe del Secretario General sobre la protección y la seguridad de los Estados pequeños (A/46/339), en el que figuraban las recomendaciones del seminario celebrado en Maldivas en mayo de 1991. Nueva Zelandia hizo suyas muchas de esas recomendaciones, en particular las conclusiones acerca de la necesidad de aumentar la eficacia del Consejo de Seguridad y la seguridad regional y la importancia de ayudar a fomentar la capacidad de resistencia de los países.
2. En San Francisco, en 1945, Nueva Zelandia se adhirió firmemente al principio de la seguridad colectiva, elemento esencial de la seguridad de los Estados pequeños. Ahora que ya ha pasado la época del enfrentamiento entre dos bloques de superpotencias, ese principio adquiere nueva pertinencia. La Reunión en la Cumbre celebrada por el Consejo de Seguridad en enero de 1992 reafirmó su adhesión a la seguridad colectiva, y, en "Un Programa de Paz", (A/47/277-S/24111) el Secretario General expuso a grandes rasgos diversos planteamientos colectivos para asentar la paz conforme al espíritu de la Carta de las Naciones Unidas.
3. Cuando las Naciones Unidas, en su cincuentenario, estudien las implicaciones de la modificación de la situación internacional y el surgimiento de nuevos Estados, Nueva Zelandia considera apropiado que se dé la debida prioridad a las medidas necesarias para aumentar la protección y la seguridad de los Estados pequeños.

/...

4. El hecho de que los Estados pequeños confíen en las Naciones Unidas como garante último de su seguridad les confiere un especial interés en participar activamente en la labor de la Organización. Por extensión, esos Estados atribuyen gran importancia al principio de la representación equitativa en los distintos órganos de las Naciones Unidas para poder exponer a los demás miembros sus preocupaciones y perspectivas particulares.

5. Hay que reflexionar sobre ésta cuestión en un momento en que los desafíos que plantea la evolución del orden mundial inciden muy de cerca en la estructura de la Organización y en la gestión de sus actividades. La igualdad entre los miembros, con independencia de su magnitud, riqueza o poder militar, es una premisa esencial de la Organización de las Naciones Unidas y se afirma con claridad en el Artículo 2 de la Carta. Su corolario es que los órganos de las Naciones Unidas deben esforzarse por solucionar los problemas que inquietan a los Estados Miembros, sea cual fuere su tamaño.

6. A este respecto, compete primordialmente al Consejo de Seguridad la responsabilidad de dar a los Estados pequeños las garantías que esperan de las Naciones Unidas, en virtud de los Capítulos VI y VII de la Carta. La capacidad de las Naciones Unidas de responder con prontitud y eficacia a los llamamientos a restablecer la democracia o evitar crisis humanitarias será una prueba decisiva de la credibilidad de la Organización.

7. Es preciso que todos los Estados Miembros tengan la certeza de que las Naciones Unidas responderán a los problemas de los países pequeños y distantes, así como a los que revisten importancia estratégica.

8. Vivimos en un mundo cada día más interdependiente. Las decisiones del Consejo de Seguridad son vinculantes para todos los Estados Miembros y tienen consecuencias financieras en todos ellos. Es, pues, fundamental que todos los Miembros de las Naciones Unidas entiendan en qué se basan esas decisiones.

9. Los Estados pequeños tienen especial necesidad de que la adopción de decisiones en el Consejo se efectúe con transparencia y responsabilidad. Esos países, que son la mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas, tienen vivo interés y deben intervenir en las deliberaciones actuales sobre la reforma de los procedimientos y la composición del Consejo.

10. En "Un Programa de Paz", suscrito por la comunidad internacional, se reconoció la índole polifacética de la seguridad. En tanto que la amenaza de un ataque militar o de un conflicto armado interno es una realidad para algunos Estados pequeños, otras modalidades de amenaza preocupan más a la mayoría de ellos. Así, por ejemplo, las actividades de los narcotraficantes y otros delincuentes transnacionales pueden perjudicar gravemente a economías y sociedades frágiles.

11. De igual modo, las prácticas de otros países que suponen riesgos al medio ambiente pueden ser sumamente perjudiciales, tanto si se trata de la pesca con redes de arrastre como del empleo de productos químicos que agotan la capa de ozono o de emisiones de gases que tienen efecto de invernadero y ocasionan posibles aumentos del nivel de los océanos. Las Naciones Unidas desempeñan un papel esencial en contribuir a proteger a los Estados pequeños de esas prácticas, en particular mediante su patrocinio de la Conferencia Mundial sobre

el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo. Es importante que el sistema de las Naciones Unidas aplique activamente las decisiones de esa Conferencia, en particular las enunciadas en el Programa de Acción.

12. Asimismo en el plano internacional, reuniones como la citada Conferencia Mundial, la Cuarta Conferencia mundial sobre la mujer, la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, forman parte del proceso de fomento de la seguridad sostenible, tanto de los países pequeños como de los más poblados.

13. Aunque las Naciones Unidas garantizan internacionalmente la seguridad de los Estados pequeños, Nueva Zelandia tiene la firme convicción de que también se puede acrecer considerablemente su seguridad mediante una cooperación regional eficaz.

14. En la región en que se encuentra Nueva Zelandia, el Foro del Pacífico Meridional y organizaciones conexas han desempeñado un valioso papel al respecto durante más de 20 años. Existe una estrecha coordinación y asistencia mutua con respecto a una amplia gama de problemas que atañen a la seguridad, en sentido amplio, de cada uno de sus miembros. Se han establecido mecanismos eficaces para intercambio de opiniones entre ellos sobre cuestiones como la aplicación de la ley, la cooperación económica y política y la obtención de los recursos, todas las cuales están relacionadas en un sentido general con la seguridad.

15. Hay una cooperación constante en la lucha contra el terrorismo y otras cuestiones relacionadas con la aplicación de la ley. La decisión adoptada en el Foro de este año de solicitar que se le otorgue la condición de observador ante la Asamblea General de las Naciones Unidas permitirá establecer una cooperación más eficaz entre esas iniciativas regionales y las de ámbito internacional.

16. La seguridad de los Estados pequeños no está sometida únicamente a amenazas exteriores. De hecho, el punto de partida de la seguridad de todo Estado es su propio bienestar, del que dimana la capacidad de resistencia del país. La mayor dificultad a que deben hacer frente la mayoría de los Estados pequeños es quizás su escaso desarrollo económico. Sus bases de recursos, a menudo muy reducidas, en ocasiones les impiden lograr la diversificación de la económica y el grado de autosuficiencia a largo plazo a que pueden aspirar países en desarrollo de mayores dimensiones. Por ese impedimento, no pueden alcanzar el bienestar socioeconómico y la estabilidad política en que se basa la posibilidad de resistencia de los países.

17. La comunidad internacional puede ayudar de distintas maneras a los Estados pequeños a superar esa desventaja. Una de ellas es prestar atención a las necesidades particulares de los Estados más pequeños al determinar los criterios que rigen la prestación de asistencia para el desarrollo.

18. Otro planteamiento, de miras mucho más amplias, es velar por que el sistema comercial internacional tenga en cuenta las necesidades de los Estados pequeños, fundamentalmente los países en desarrollo. La Ronda Uruguay del GATT lo hizo de manera directa abordando problemas como la reforma del comercio agropecuario,

las restricciones impuestas en los países desarrollados a las exportaciones de textiles y vestidos y la escalada arancelaria contra las exportaciones con valor añadido.

19. El avance ininterrumpido hacia la apertura de nuevos mercados para las exportaciones de los países en desarrollo y la mejor de las condiciones que ofrecen los mercados ya existentes contribuirá a fomentar la estabilidad económica y política. Corresponde, a las Naciones Unidas y a sus organismos ayudar a los países pequeños y los países en desarrollo a determinar qué posibilidades concretas les ofrece la Ronda a este respecto.

PAPUA NUEVA GUINEA

[Original: inglés]
[19 de junio de 1992]

La nota del Secretario General, de fecha 26 de mayo de 1992 (SCPC/6/92/1), por la que se transmitía el texto de la resolución 46/43 de la Asamblea General, de 9 de diciembre de 1991, que fue aprobada en relación con el tema del programa titulado "Protección y seguridad de los Estados pequeños", ha sido debidamente registrada y transmitida a las autoridades pertinentes de Papua Nueva Guinea para que la examinen como corresponde.

URUGUAY

[Original: inglés]
[20 de noviembre de 1992]

1. El Uruguay entiende que el texto de la resolución 46/43, así como los anteriores proyectos, adolece del inconveniente de la falta de definición de los "Estados pequeños", aspecto que dificulta la interpretación relativa a la inserción de algunos Estados en la referida categoría.

2. Puede advertirse, sin embargo, una sensible mejora en relación a los proyectos precedentes, ya que en el quinto párrafo del preámbulo se agregan, a la mención de las actividades de los mercenarios, las actividades de los terroristas y narcotraficantes. El Uruguay estima oportuna esta ampliación, que concuerda con las soluciones adoptadas en otros ámbitos.

3. También ha mejorado la redacción del párrafo 3 en el que se señala la importancia que tiene para todos los Estados el respeto incondicional a todos, los principios de la Carta de las Naciones Unidas, y se menciona expresamente la igualdad soberana, la integridad territorial, la no injerencia en los asuntos internos de otros países y el arreglo pacífico en las controversias. El Uruguay estima que la Resolución cumple, en términos globales, con la finalidad propuesta, pero comparte la posición de los Estados que desearían una definición precisa de los "Estados pequeños".
